

EL SITIO DE SAN FERNANDO AKE, YUCATÁN. UNA PERSPECTIVA PREHISPÁNICA E HISTÓRICA

Mtro. Jorge Victoria Ojeda
Archivo General del Estado de Yucatán

Introducción

La ciencia arqueológica en México se ha practicado tradicionalmente desde el ámbito prehispánico, sin embargo, desde hace algunos años, gracias al trabajo de investigadores nacionales y extranjeros, el viejo y caduco marco cronológico en que se encasillaba al arqueólogo es ahora más amplio, tanto en teoría como en la praxis.¹ La ampliación diacrónica del campo de esta ciencia, ha contemplado la división temporal posterior a la época precolombina, a la que se ha llamado histórica, subdividiéndola en tres períodos de acuerdo a hitos de la propia historia regional y nacional: 1) Colonial (desde la fundación de Mérida en 1542, hasta la proclamación de la Independencia en 1821); 2) Republicano o Independiente (de 1821 a 1910, año en que se inició la revolución mexicana); 3) Moderno (1910 al presente).² Antecediendo a la primera época, Andrews propone la existencia de un período de Contacto, el cual incluye sitios que tuvieron una relación temprana con los conquistadores o frailes hispanos, pero que se mantuvieron fuera de la esfera del control e influencia colonial, y sitios que tuvie-

1. A. BENAVIDES C: "La arqueología sobre la época colonial en la Península de Yucatán", *La antropología en México. Panorama histórico*. México, 1988, XV, p.279.

2. A. ANDREWS: "Historical Archaeology in Yucatan: A Preliminar Framework", *Historical Archaeology*, 15 (1), 1981, p.3; BENAVIDES, 1988, pp.280-282. El primer autor considera como sitio histórico "cualquier asentamiento, estructura o alteración humana del ambiente natural entre el tiempo de contacto español y el presente", ANDREWS: "La Arqueología Histórica en el Area Maya", *Investigaciones Recientes en el Area Maya*, II, 1984, p.188.

ron ese contacto tiempo después.³ Apunta que la arqueología histórica en Yucatán comienza en 1542, por lo tanto el período del Contacto iría de 1517 a finales de 1541, ya que Mérida se fundó el 6 de enero.⁴

Esta subdivisión presenta varias restricciones, por ejemplo: en cuanto a la aplicación de la fecha de inicio, dado que varía según la región que se estudie, pues el proceso de conquista y colonización no fue homogéneo.⁵ Asimismo, aunque la división mediante fechas es cómoda y adecuada, en el registro arqueológico no es tan sencilla, ya que en muchas ocasiones en la manufactura de objetos se siguieron utilizando técnicas prehispánicas que se transformaron de manera gradual, o bien, los utensilios prehispánicos continuaron usándose bajo la administración europea.⁶ Esta última problemática también es aplicable a la subdivisión propuesta para los períodos históricos.

En el presente artículo presentamos algunas notas arqueológicas e históricas de un sitio del oriente de la Península de Yucatán con el objeto de ejemplificar el potencial de información que algunos sitios pueden ofrecer con antelación a las tareas de excavación, y con la pertinente revisión de las crónicas de la época y/o material de archivos históricos. Constituye a la vez una propuesta para la realización de un proyecto de arqueología (prehispánica e histórica) que comprenda el estudio de la diacronía del sitio en cuestión, y de la región del oriente yucateco, que tantas lagunas informativas presenta en diversos tiempos.⁷

El sitio prehispánico de San Fernando, en el antiguo cacicazgo maya de Chikinchel, y del cual hacemos alusión en este trabajo, es poco conocido en la literatura del tema, dado que hasta la fecha únicamente se han realizado en ella recolección de cerámica de superficie y levantamiento topográfico por parte de la investigadora Susan Kepecs de la Universidad de Wisconsin, quien recorrió la región durante varios años y cuyos resultados finales están en proceso.⁸

En la época colonial, San Fernando es un tanto más conocido como el poblado de negros provenientes de Haití, fundado en las postrimerías del siglo

3. ANDREWS, 1981, p.3.

4. ANDREWS, 1984, p.188.

5. BENAVIDES, 1988, p.281.

6. IBÍDEM. Para Andrews la arqueología histórica en el área maya comienza después de 1542, año de la fundación de la ciudad de Mérida.

7. En esa región la arqueóloga Susan Kepecs ha desarrollado el "Proyecto Chikinchel", realizando en el marco del mismo algunos pozos de sondeo en el sitio de Emal, en la costa. Al caso ver: S. KEPECS y S. BOUCHER: "Proyecto Chikinchel: pozos de sondeo en Emal, Yucatán". Consejo de Arqueología, *Boletín*, México, 1991, pp.162-166. Ver también: S. KEPECS: "Native Yucatán and Spanish Influence: The Archaeology and History of Chikinchel", *Journal of Archaeological Method and Theory*, New York, 1997, pp.307-329. No obstante la importancia de ese proyecto para la región, la parte oriental de Yucatán todavía presenta enormes lagunas informativas en tiempos diversos, problema que constatamos al realizar el trabajo "Nueva Málaga. Última fortificación del Yucatán colonial", Suplemento Cultural Unicornio, Periódico Por Esto!, Mérida, (4 de febrero), 1996.

8. Algunos resultados primarios sobre la investigación realizada en la región han sido presentados en el trabajo de KEPECS, 1997, pp.307-329.

XVIII, aunque su ubicación exacta -a razón de nuestras pesquisas primarias- era una tanto incierta hasta no hace mucho.⁹

En la actualidad, y desde hace años, el sitio es un modesto rancho ganadero de propiedad privada llamado "San Fernando", que ocupa una pequeña parte de la zona arqueológica.

Por otro lado, con base a la subdivisión señalada por Andrews y Benavides¹⁰, desde la perspectiva arqueológica San Fernando presenta un marco temporal que comprende, los tiempos prehispánicos; del Contacto; Período Colonial; Período Republicano; y Período Moderno. En esa amplitud cronológica su estudio puede desarrollarse a partir del tipo de asentamiento a que corresponda a cada uno de ellos, siendo en lo general su catalogación como *Sitio Arqueológico Precolombino e Histórico*.

Dentro de esta última Andrews distingue cinco categorías de sitios, clasificándolos de la siguiente manera: 1) Comunidades Permanentes; 2) Ranchos, Plantaciones y Sitios Industriales; 3) Sitios de Campo (habitación temporal); 4) Sitios con función especial; 5) Infraestructura y elementos especiales.¹¹

De acuerdo a lo señalado, al sitio de San Fernando se le puede estudiar como sitio Prehispánico, del Contacto, y desde la óptica de la arqueología histórica como Asentamiento permanente (Pueblo o asiento de más de 100 gentes), y como Rancho y Sitio o Industria rural.

9. Las obras que hacen referencia a los negros de San Fernando son: S. BAQUEIRO: *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán, desde el año de 1840 hasta 1864*, Mérida, 1990, I, pp. 15,23,28, II, p.75, III, p.77 (este autor no señala el origen de esa gente de color); J. RIVERO GUTIÉRREZ: *Remembranzas, Leyendas y Crónicas de Tizimín*, Mérida, 1978, pp.99, 148; C. BOJÓRQUEZ URZAIZ: *Cubanos patriotas en Yucatán*, Mérida, 1986, pp.19-20; F. FERNÁNDEZ REPETTO y G. NEGROE SIERRA: *Una población perdida en la memoria. Los negros de Yucatán*, Mérida, 1995, pp.54-56. De tipo hemerográfico: L. RAMÍREZ AZNAR: "San Fernando o Chunuy, sitio del primer intento de la conquista", *Novedades de Yucatán*, Mérida, (2 de noviembre) 1971, pp.1,9, y "En la ruta de "El Adelantado", *Suplemento Cultural de periódico Sureste*, Mérida, (9 de abril) 1995, pp.2-4; BOJÓRQUEZ URZAIZ: "Haitianos rebeldes en Yucatán", *Suplemento Cultural Unicornio, Periódico Por Esto!*, Mérida, (20 de agosto) 1995; BOJÓRQUEZ URZAIZ: "La migración caribeña a Yucatán durante la Independencia de Haití", *Ponencia en la 1a. Reunión de Investigadores del Caribe en Yucatán*, Mérida, mayo de 1989. De todos ellos únicamente Rivero Gutiérrez señala sin titubeos que el actual rancho de San Fernando es el lugar donde se asentó la gente de color. La ubicación del sitio parece ser la única aportación creíble de este autor respecto al tema. Cabe señalar que, a excepción de Bojórquez, ninguno de esos trabajos incluye los antecedentes de la llegada de los negros. Sin embargo, su trabajo se estructura con base a escasos documentos, presentando grandes lagunas informativas. Sobre el tema J. VICTORIA OJEDA y J. CANTO ALCOCER han realizado la investigación titulada "San Fernando Aké. La comunidad negra del nororiente yucateco (1796-1848)", (inédita), basada en documentación de archivos diversos como el Archivo General del Estado de Yucatán, Centro de Apoyo a la Investigación Histórica de Yucatán, Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán, Archivo General de la Nación, Archivo Nacional de Cuba, Archivo General de Indias y Archivo de Simancas, aunado a recorridos de campo por el sitio.

10. ANDREWS, 1981, pp.1-18; BENAVIDES, 1988, pp.280-282.

11. ANDREWS, 1981, pp.4-6. Esta subdivisión puede también consultarse en BENAVIDES, 1988, pp.282-291, quien siguió la propuesta del primero.

A continuación se mencionan algunas apuntes referentes a este sitio prehispánico e histórico, usando a San Fernando como ejemplo de la riqueza que podemos encontrar en la verticalidad de la historia de los sitios con ocupación prolongada, aunque con lagunas temporales por desocupación.

El Aké Precolombino.

A pesar de que en el Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán el sitio es señalado con el nombre de San Fernando¹², Ramírez Aznar señala que un anciano fundador del pueblo de Chankom le informó que entre Tizimín y la laguna de Chouc Ha, existían unas ruinas que él había conocido en su juventud como Chum Uay (tronco de huaya), pero que posteriormente fueron más conocidas como San Fernando.¹³

Algunos documentos coloniales apuntan que el nombre del sitio fue, a partir de finales del siglo XVIII, San Fernando Aké, en sustitución de Paraje Aké, (Ak'e': toponímico y patronímico maya).¹⁴

El nombre original del sitio -Aké- perduró, desde las menciones en la segunda mitad del siglo XVI por parte del cronista Fernández de Oviedo y del conquistador y encomendero Blas González, hasta finales del siglo XVIII, tal como se constata en un documento escrito por el comandante militar de Tizimín en 1798.¹⁵ Posteriormente, al nombre nativo se le antepuso el de San Fernando, patrón de la monarquía española o acaso el del príncipe heredero, siendo entonces más conocido como San Fernando Aké. De tal forma, el sitio en cuestión ha sido denominado con diferentes nombres; el más conocido es el derivado del toponímico o patronímico autóctono al nombre compuesto castellano-maya, con posibilidad de que el de Chum Uay haya sido una denominación particular y restringida.

La zona arqueológica en cuestión se localiza en el municipio de Tizimín, a escasos kilómetros al norte del poblado Dzonot Carretero (Figura 1). Su ubicación exacta es señalada en el Atlas Arqueológico con la clave 16Q DU078711, (carta Kantunil Kim N^o.22) catalogándola como de Rango III, similar por sus características a otras zonas tales como Muna, Cucá, Tehuizt, etc.¹⁶ Por su parte, Velázquez y De la Rosa, señalan a San Fernando con el Rango II, unido por medio de un sacbé con el sitio costero de Emal, de igual

12. S. GARZA TARAZONA y E. KURJACK: *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán*, I. p.107; II. Hoja 16Q-e(4) 22.

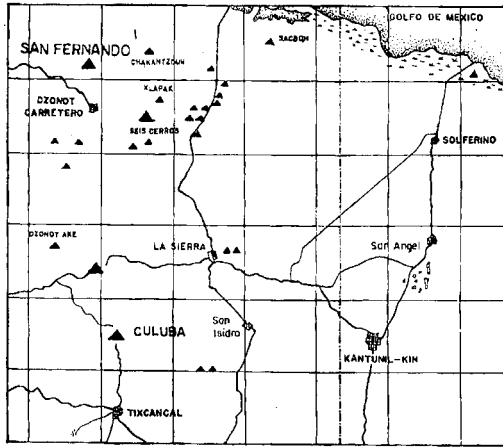
13. RAMÍREZ AZNAR, 1971, pp.1,9; RAMÍREZ AZNAR, 1995, pp.1,4. En el primero artículo el autor señala al sitio como Chunuay y en el segundo con el nombre de Dzonot Chun Uay, donde la designación hace alusión al cenote ahí existente.

14. *Diccionario Maya Cordemex*, Mérida, 1980, p.9.

15. "De la comandancia militar de Tizimín sobre el destacamento de Río Lagartos y el establecimiento de negros San Fernando". Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY). Fondo Colonial, Ramo Militar, Vol.1, Exp.13.

16. GARZA TARAZONA y KURJACK, 1980, pp.32,107.

KANTUNIL - KIN



ATLAS ARQUEOLÓGICO DEL ESTADO DE YUCATÁN.

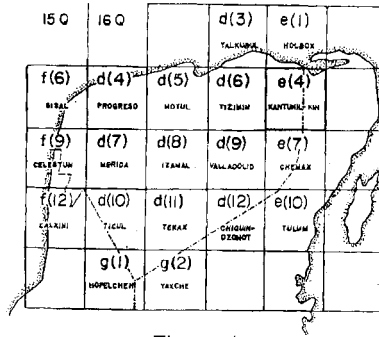


Figura 1

Rango.¹⁷ De acuerdo a Garza y Kurjack, los sitios de III Rango, tuvieron algún control sobre una zona de aprovechamiento, con edificios centrales de dimensiones medianas, con varios conjuntos secundarios.¹⁸ Más rica en información a propósito de los rangos, la investigación de Velázquez y De la Rosa apunta que los rasgos distintivos del Rango II corresponden a sitios que, a pesar de su gran tamaño y características, tuvieron impacto sólo a nivel regional. Agregan que esos sitios pudieron haber ejercido cierto control sobre algunas regiones específicas, pero también es probable que hayan dependido de un centro mayor. Los sitios de este rango se caracterizan por tener extensiones muy variadas, según la región donde se encuentren, pero presentan generalmente, un área habitacional conformada por plataformas menores y montículos de 2 a 5 metros; un núcleo central formado por cuatro

17. A. VELÁZQUEZ y DE LA ROSA: *Zonas Arqueológicas. Yucatán*, México, 1988, plano anexo.

18. GARZA TARAZONA y KURJAC, 1980, p.32.

estructuras de entre 6 a 10 metros o más; con algunos elementos notables, como sacbeob, pintura mural o escultura, etc.¹⁹

Los informes que sobre San Fernando encontramos en los registros del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Mérida indican que el sitio abarca aproximadamente 5 kilómetros cuadrados, con unos 100 montículos, incluyendo plataformas bajas. La estructura mayor tiene cerca de 30 metros de altura, catalogándose como de tipo acrópolis, siendo su base de unos 15 metros de altitud y con una pirámide superior de cerca de 20 metros de alto. El sitio cuenta con varias plazas y terrazas, tallado de piedra, cornisas de plataformas. Asimismo, se señala que cuenta con vestigios de un rancho anterior a la Guerra de Castas (1847), cuyos restos de la maquinaria, según se cuenta, yacen en las profundidades del cenote. La ficha agrega que la cerámica proviene del período Temprano II y Floreciente Puro.²⁰

Los datos más recientes son ofrecidos por Kepecs quien sostiene que el sitio de San Fernando abarca una región de tamaño considerable, con densidad de vestigios habitacionales y con registro de más de 3500 plataformas. En cuanto a la cerámica apunta que el mayor índice proviene del postclásico tardío, con sugerencia de contacto con la región del Golfo de México. Sus investigaciones apuntan una cronología del sitio, de acuerdo a la secuencia cerámica, del preclásico tardío (50 a.C - 250 d.C) hasta el Posclásico Tardío (1200 - 1517 d.C).²¹

Una somera e interesante mención de algunos vestigios mayas es ofrecida en una nota de 1809 por José Carreño, donde apuntaba que en la antigüedad el sitio contaba con infinidad de "graneros subterráneos", resaltando la existencia de una estructura que calificaba como

tan bella...que...uniendo lo grandioso sorprende, y está un hombre tentado a creer que honraría a Dn. Bentura Rodríguez si cortasen la gran cúpula del Escorial y la enterrásen, no creo variáse mucho ni en las proporciones ni en magnitud.²²

La comparación de la bóveda del palacio de El Escorial fue seguramente fue en referencia a la estructura mayor que domina el panorama, lo que da idea de

19. IBÍDEM, pp.72-73.

20. Registro de localización. Instituto Nacional de Antropología e Historia. San Fernando, (ficha: VIII-19,27-1976). Mapoteca del INAH-Yucatán. No se indica que autor o cronología se siguió para la datación, por ello omitimos apuntar alguna fecha. Para el caso nos apoyamos en la ofrecida por Kepecs. Comunicación personal.

21. KEPECS, 1997, pp.317-322. La información cerámica nos fue ofrecida por la arqueóloga Kepecs en comunicación personal.

22. "1809. Negros. Informe del comisionado José Carreño, sobre la formación del padrón de habitantes del establecimiento de negros de San Fernando Aké". AGEY. Fondo Colonial, Ramo Gobernación, Vol.1, Exp.7. La comparación que hace Carreño de la cúpula de El Escorial con la grandeza de la estructura prehispánica, parecería un reconocimiento al arquitecto constructor de la obra española. Sin embargo, existe una confusión dado que los constructores del palacio de San Lorenzo fueron los arquitectos Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera y Francisco de Mora, con arreglo al plan trazado por el rey Felipe II. Por su parte, Ventura Rodríguez es autor de la famosa fuente de Las Cibeles, en Madrid.

la monumentalidad de la obra, y que por el estado en que se encuentra semeja una estructura semiesférica (Figura 2)



Figura 2 - Vista de las estructuras mayores del sitio de San Fernando

Las obras mencionadas como graneros es probable que hayan sido chultunes, los cuales eran utilizados durante los tiempos prehispánicos para el almacenamiento de agua, maíz y otros géneros. El uso más común de esas obras en la península de Yucatán fue el de servir como depósitos de agua de lluvia, pero en otras regiones como el sur y el Petén guatemalteco, los chultunes fueron frecuentemente utilizados para almacenamiento de granos, lo que no se descarta para el norte peninsular.²³ Suponemos que el producto de las cosechas podían también almacenarse en esos chultunes dado que la región era reportada como de abundante cosecha, buena tierra, húmeda y aun "suceptible de arado... en contraposición a lo escaso, seco y pedregozo de lo mas de lo poblado de la provincia".²⁴ Como principal fuente de aprovisionamiento del vital líquido San Fernando cuenta con un cenote a flor de tierra (Figura 3).

23. R. ZAPATA PERAZA: *Los Chultunes. Sistemas de captación y almacenamiento de agua pluvial*, México, 1989, p.123.

24. "1809. Negros. Informe del comisionado José Carreño..." AGEY. Fondo Colonial, Ramo Gobernación, Vol.1, Exp.7. En la documentación del siglo siguiente también se hace hincapié en la riqueza del terreno de la región, ver: AGEY. Fondo Poder Ejecutivo, Serie Gobernación, Sección Petición de terrenos al oriente de la península, Mérida, 1862, Caja 130.



Figura 3 - El cenote del sitio. Principal fuente de aprovisionamiento de agua

Tiempos del contacto

El proceso de conquista de Yucatán iniciado por Francisco de Montejo el Adelantado en 1517 irrumpió la vida peninsular nativa, dando como consecuencia la presencia física de los europeos en las antiguas tierras del Mayab, y por ende secuela material y asiento documental de su estadía. El primer intento del Adelantado por establecerse en la península comenzó con su arribo a la costa oriental en la isla de Cozumel, y de ahí pasó a tierra firme hacia la población de Xelhá. Posteriormente subió hasta Cabo Catoche, alcanzando el sitio de Belma para luego proseguir a la izquierda siguiendo por el litoral.²⁵

Punto de interés para la historia temprana de la conquista de Yucatán lo constituye el hecho de que la famosa batalla que Francisco de Montejo sostuviese contra los mayas en 1528, hasta ahora atribuida su realización en Dzontaké por parte de Roys y Chamberlain²⁶, de acuerdo a nuestras pesquisas tendría lugar en otro poblado maya, localizado más al norte, al cual el cronista Fernández de Oviedo señala como Aqu²⁷ y Blas González como Aque.²⁸

25. R. CHAMBERLAIN: *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, México, 1982, pp.48-53.

26. R. ROYS: *The political geography of the Yucatán Maya*, (613), Washington, 1957, p.107; R. CHAMBERLAIN, 1982, p.57, nota 32.

27. G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDEZ: *Historia general y natural de las Indias, islas y tierras firme del Mar Océano*, Madrid, 1851-1855, III, p.231. Con nuestra posición congenian los arqueólogos Luis Millet y Susan Kepecs, idea que hasta ahora no han difundido de manera impresa.

Durante su primaria intrusión a la península yucateca, Francisco de Montejo recorrió varios poblados mayas de la costa nororiental de las provincias de Ecab y Chikinchel. En esta última, visitó, en primera instancia, los sitios de Sinsimato y Chauaca, lugar donde tuvo un enfrentamiento con los naturales. El cronista Fernández de Oviedo apunta que

después de hechas las amistades, el gobernador e los españoles se pasaron delante a otro pueblo que se dice Aqu [Aké], tan grande como el que se ha dicho, e todos aquellos pueblos están a una legua y media e a poco más o menos de la mar.²⁹

Los habitantes de este poblado lo habían abandonado previo aviso de la cercanía de los europeos, lo que, a razón del mentado cronista, aprovecharon los indios de Chauaca que iban con ellos para saquear las casas, tras de lo cual se regresaron a su pueblo. Los españoles acamparon en el poblado, y al día siguiente

vinieron los de Aqu [Aké] de guerra, e como el Adelantado estaba sobre el aviso, anticipose a la defensa como buen capitán e diestro, e hizo grand destrozo de los contrarios, e murieron muchos de los principales e de la otra gente común, sin que muriese cristiano, puesto que algunos ovo heridos e también de los caballos; pero la victoria quedó con los españoles. El día siguiente vinieron de paz, e pidieron perdón al Adelantado, e les otorgó las amistades, e se hicieron, e le dieron indios, que llevasen las cargas adelante.

Sabiendo por la comarca las batallas ques dicho, e la victoria de los nuestros, enviaron muchos caciques sus embajadores al adelantado, pidiéndole paz e su amistad, y el se la otorgaba e les daba de lo que tenía, e desde en adelante no ovo más recuento ni batalla.³⁰

Como hemos dicho, este importante sitio ha sido identificado por Roys y Chamberlain con el poblado de Dzonotaké, localizado al sur de Chauaca y distante de la costa aproximadamente 30 kilómetros.³¹

Chamberlain indica que en 1937, él y Roys hallaron unos montículos cercanos a Dzonotaké, distribuidos alrededor de una plaza, la que a su vez se encontraba sobre una plataforma baja.

Asimismo, lo que pudo haber sido un foso

semicircular y una muralla se extendían a lo largo del costado occidental de esta plaza. Hay un gran cenote abierto adyacente a las ruinas, que servía para abastecer de agua a la ciudad ... Ningún edificio se haya en pie, aunque a lo menos uno puede claramente distinguir que está colocado sobre una pirámide truncada y parece haber tenido un techo de paja. La forma de otros montículos parecen indicar que fueron sobrepuestos con edificios de bóveda. Estas ruinas están situadas a lo largo de la ruta de la expedición de Montejo, y relacionadas con Dzonotaké, son sin duda alguna las de Aké, relativas a la entrada de Montejo por la costa oriental.³²

28. B. GONZÁLEZ: "Relación de Ichmul y Tikuch", *Relaciones Histórico geográficas de la Gobernación de Yucatán*. México, 1983, I, p.296.

29. FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDEZ, 1851-1855, p.231.

30. IBÍDEM.

31. ROYS, 1957, p.107; CHAMBERLAIN, 1982, p.57. nota 32. Ramírez Aznar sigue a los autores antes mencionados y señala que Dzonotaké se localiza a 26 kilómetros al norte de Tizimin y los vestigios prehispánicos a dos kilómetros del pueblo, RAMÍREZ AZNAR, 1971, pp1-9; RAMÍREZ AZNAR, 1995, pp.1-4; RAMÍREZ AZNAR: *De Colón a los Montejo*. Mérida, 1992, p.67.

32. CHAMBERLAIN, p.57. nota 32. Subrayado mío.

Por nuestra parte, se propone que el Aké que visitó Montejo no es en realidad Dzonotaké, sino el actual sitio arqueológico de San Fernando. Las razones para tal consideración se explicarán a continuación.

Tanto el cronista Fernández de Oviedo como Blas González, señalan que todos los puntos que tocaron los españoles hasta antes de dirigirse a Loche eran cercanos a la costa. Asimismo, indican que los sitios reportados en la travesía entre Chauaca y Loche no estaban muy distantes entre sí.³³

Si de Chauaca Montejo hubiese marchado hacia Dzonotaké, se hubiera alejado de manera importante de la costa, internándose tierra adentro más de 30 kilómetros.³⁴ Al caso, se recuerda la insistencia de Fernández de Oviedo en señalar que “todos aquellos pueblos están una legua y media e a poco más o menos de la mar”.³⁵ De manera semelante Blas González señala:

Y desde este pueblo de Chuaca [Chauc Ha], que todavía quedaba rebelado, fuimos a otro pueblo llamado Aque [Aké], que estaba cuatro leguas adelante, donde asimismo tuvimos con los naturales de él recuentros y guazabaras. Y así fuimos prosiguiendo el viaje a otros pueblos de la costa³⁶

El traslado hasta Dzonotaké hubiera representado un viraje en la trayectoria hasta ese momento seguida por la expedición y luego un nuevo ascenso para retomarla al dirigirse a Loche. Si observamos el plano propuesto por Roys para la provincia Chikinchel,³⁷ el recorrido de Montejo hubiese sido zigzagueante, especialmente en el tramo de Chauaca a Loche. De este primer sitio habría bajado hacia el suroeste hasta llegar a Dzonotaké, y de ahí ascender hacia el noroeste para reconocer Cicia y seguir en la misma dirección hacia Loche (Figura 4). Las crónicas señaladas no sugieren en modo alguno estos cambios de dirección.

La identificación de San Fernando como el sitio al cual arribó Montejo obliga a plantearse un nuevo derrotero en la intrusión de El Adelantado. La propuesta es que, en lugar del aparente y zigzagueante movimiento de la expedición española, la trayectoria fue casi en línea recta en el tramo que nos ocupa. Ello obligaría a ubicar al sitio de Cicia (Sisia), aún no identificado con certeza³⁸, en el camino entre San Fernando y Loche. Las citas de los cronistas respecto de la cercanía de los poblados a la costa refuerzan esta hipótesis (Figura 4).

33. De Chauaca, los españoles pasaron a la ciudad de Aké, de ahí avanzaron cuatro leguas hasta Cicia, y de Cicia otras cuatro leguas hasta Loche, FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDEZ, p.231; GONZÁLEZ, 1983, p.296.

34. Gerhard, al señalar el traslado de la población de Chauaca hasta Dzonotaké en el siglo XVII, apunta que este último poblado se encontraba “a gran distancia hacia el interior”, P. GERHARD: *La frontera sureste de la Nueva España*. México, 1991, p.107.

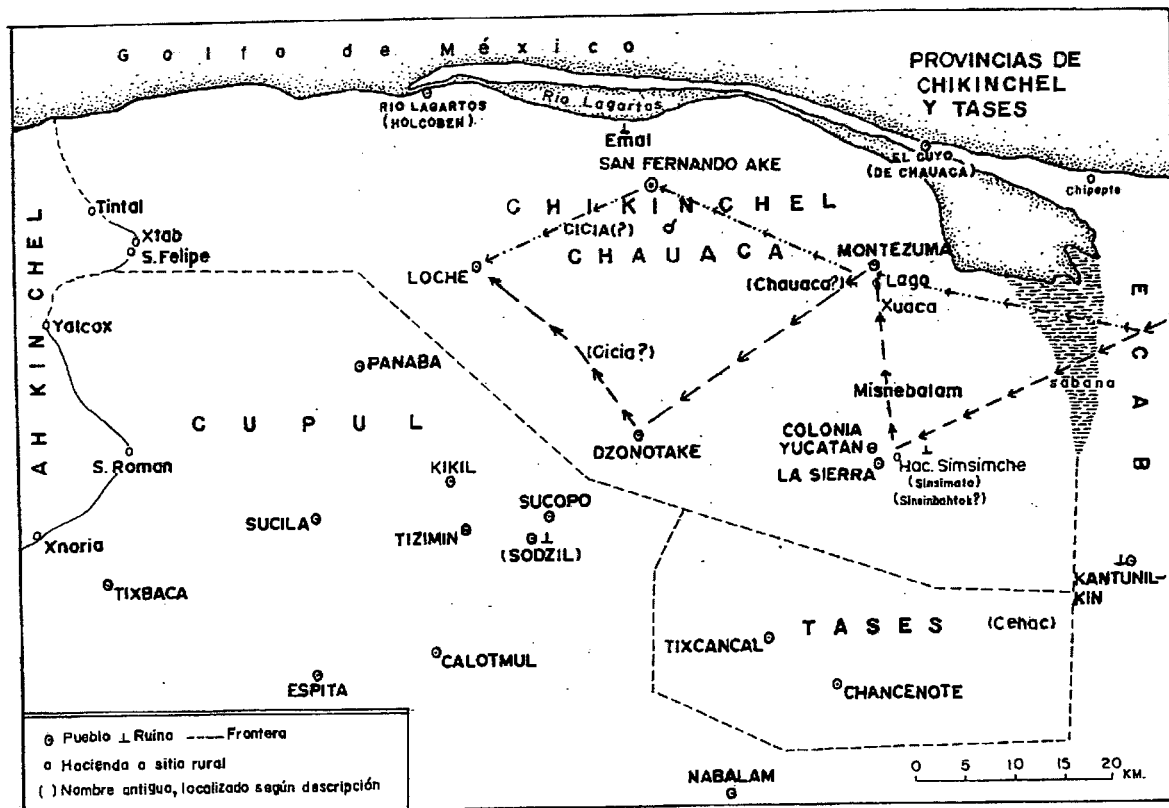
35. FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDEZ, 1851-1855, p.231.

36. GONZÁLEZ, 1983, p.296.

37. ROYS, 1957, mapa 10.

38. No obstante lo anterior, GERHARD, 1991, p.104, presenta un plano donde indica al sitio de “Sisia” al sureste de Loche.

Primer intento de conquista de Yucatán por Francisco de Montejo, 1527-1528



← - - - Ruta de Montejo según Roys y Chamberlain

(En base a Roys, 1957: mapa 10)

⋯ - - - Ruta propuesta

Figura 4
Ilus. IV.

La confusión inicial respecto del sitio de la importante batalla pudo deberse a que Roys y Chamberlain ignoraron la existencia de un sitio llamado Aké, situado precisamente entre Chauaca y Loche y más cercano a la costa que Dzonotaké.³⁹ Al desconocer esta información, Roys identificó como el Aké de la batalla al poblado de Dzonotaké, que encontró por primera vez en el catálogo de iglesias de 1582.⁴⁰ Teniendo conocimiento de que la encomienda de Juan Ricalde en 1565 comprendía un sitio llamado Aké,⁴¹ no vaciló en tomar ambos nombres como toponímicos de un mismo poblado, y al mismo tiempo, identificar éste con el Aké que tocó Montejo. Cabe apuntar que en la relación de encomiendas existentes casi dos décadas después no se hallaba ningún poblado con los nombres que comprendía la merced real del mentado Ricalde.

El Aké incluido en la encomienda de Juan Ricalde puede ser el Aké prehispánico, aunque no es posible aseverarlo categóricamente. En ese sentido, es preciso tomar en cuenta el frecuente traslado de población nativa efectuado por las autoridades españolas durante los siglos XVI y XVII. Al caso, cabe ejemplificar lo anterior con el traslado, durante esta última centuria, de la población de Chauaca, cercano a San Fernando, hasta el lejano Dzonotaké.⁴²

Esas son las últimas referencias del siglo XVI con que contamos por el momento sobre el sitio, el cual presumiblemente fue abandonado, aunque es posible que haya servido de referencia geográfica pues para fines del siglo XVIII lo hayamos con la mención de Paraje Aké.

Por último, el material cerámico hallado por Kepecs indica, tal como hemos apuntado, ocupación prehispánica cuya datación tentativa finaliza en 1517 y también presencia hispana en el siglo XVI, reflejada en fragmentos de jarras de oliva⁴³, lo que refuerza la idea planteada.

Arqueología Histórica: El San Fernando colonial

La siguiente referencia que tenemos sobre el sitio proviene de finales del siglo XVIII, con el asentamiento en él de un centenar de negros auxiliares provenientes de Santo Domingo, emigrados a raíz de la pérdida de la isla de La Española por parte de España a manos de Francia. Este nuevo episodio en la región es de importancia no sólo a nivel regional, sino también a nivel caribeño,

39. Los estudios de cerámica de Kepecs apuntan la ocupación maya del sitio contemporánea al contacto con los españoles, y en el siglo XVII. Por nuestra parte encontramos la mención de Aké como nombre original del sitio de San Fernando desde 1798. "De la comandancia militar de Tizimín, sobre el destacamento de Río Lagartos y el establecimiento de negros San Fernando". 8 de abril de 1798. AGEY. Fondo Colonial. Ramo Militar. Vol. 1. Exp. 13.

40. ROYS, 1957, p.107. El catálogo de iglesias es reproducido en F. SCHOLS y E. ADAMS: *Documentos para la Historia de Yucatán. La Iglesia en Yucatán 1560-1610*. Mérida, 1938, II, p.61.

41. ROYS, 1957, p.107. Gerhard señala que la encomienda llamada Cicia, de Juan López de Ricalde, incluía en 1548 "Zonotaké, Chuyubchuén y Tixcacauche", GERHARD, 1991, p.106.

42. GERHARD, 1991, p.107.

43. KEPECS, 1997, p.322. Comunicación personal.

pues San Fernando fue uno de los sitios de América a donde se destinaron las antiguas tropas del caudillo negro Jean Francois.

El estallido de la guerra franco-hispana, en 1793, marcó un nuevo escenario para el conflicto social-racial haitiano. En junio de ese año, las tropas españolas invadieron el territorio francés de la isla, conquistando a su favor a varios líderes negros, con la promesa de concederles la libertad⁴⁴, recibiendo los jefes militares altas graduaciones y condecoraciones.⁴⁵ Tras cerca de un año en el bando español, la mayoría de los rebeldes negros regresó al lado francés, al enterarse de la proclamación de la libertad absoluta de los esclavos, hecha oficialmente en febrero de 1794.⁴⁶ Con el apoyo de los ejércitos negros, los franceses expulsaron de su territorio a las milicias hispanas, en las que, sin embargo, continuaron sirviendo un cierto número de negros que se mantuvieron leales aún después del cambio de bando de sus líderes.⁴⁷ La derrota española en la guerra quedó finalmente sellada por la firma, en julio de 1795, del Tratado de Paz de Basilea, por el que la totalidad de La Española quedó en poder de Francia. Ante este hecho, los colonos ibéricos se retiraron de su antigua posesión para dirigirse a Cuba, llevando consigo a un buen número de gente de color, entre los que figuraban tanto los llamados "auxiliadores" que habían servido en el ejército y se habían mantenido fieles a España, como prisioneros hechos durante los combates.⁴⁸

El Gobernador de la provincia de Cuba rechazó sin miramientos la introducción de esa "... imponente hueste haitiana ...", atento a los rumores que corrieron por esos días en La Habana sobre "... una conspiración compuesta de franceses, y de gente de color de todas naciones ...",⁴⁹ por lo que la Corona hubo de buscar nuevos territorios para ubicar a aquellos que había condecorado como héroes, pero a los que temía como salvajes.⁵⁰

44. "El Regente de la Real Audiencia de Santo Domingo a V.E. Santo Domingo, enero 23 de 1796". Archivo General de Indias (AGI). Santo Domingo. Legajo 1033. J. LUCIANO FRANCO, *Historia de la revolución de Haití*, Santo Domingo, 1971, pp.218-219; J. VON GRAFENSTEIN: *Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe. Haití*, México, 1988, pp.58-60.

45. "Carta del Gobernador de La Habana al Príncipe de la Paz, dando cuenta del envío de los auxiliadores a Cuba". AGI. Estado, 5B, No.176; "Gobernador de Santo Domingo acusa recibo de correspondencia". AGI. Estado, 14, No.86; B. PICHARDO: *Resumen de historia patria*, Barcelona, 1922, p.51.

46. LUCIANO FRANCO, 1971, pp.229-239; VON GRAFENSTEIN, 1988, pp. 58-60.

47. LUCIANO FRANCO, 1971, p.240; A. VALDEZ: *Historia de la Isla de Cuba y en especial de La Habana*. La Habana, 1964, pp.202-204.

48. "Expediente sobre la revolución y guerra de la colonia francesa. Años de 1796 a 1798". AGI. Santo Domingo. Legajo 1033; VALDEZ, 1964, pp. 202-204. C. LANDOLFI, "Una interpretación culturalógica, desde las raíces, de la primera república", en T. MEJIA-RICARD: *La sociedad dominicana durante la primera República. 1844-1861*. Santo Domingo, 1977, pp.170-171. Respecto de la evacuación de La Española, ver: Archivo General de la Nación. Correspondencia de Virreyes. Vol. 180. Fs. 491-492v. Vol. 183. Fs. 89-90, 104-105, 142-143, 151-152.)

49. "Carta del Gobernador de La Habana al Príncipe de la Paz...". AGI. Estado, 5B, No.176; LANDOLFI, 1977, pp.170-171; VALDEZ, 1964, pp.202-204.

50. "Carta del Gobernador de la Habana al Príncipe de la Paz...". AGI. Estado, 5B, No.176; "El Capitán General da cuenta de los jefes y negros auxiliares que han llegado a la Plaza de La Habana.

Una parte de los negros "auxiliadores" haitianos rechazados por Cuba llegó a Yucatán hacia 1796, año en el que se evacuó la isla de La Española.⁵¹ Los negros, 115 según un documento posterior,⁵² fueron situados en un paraje llamado Aké, un antiguo pueblo prehispánico, a unos 25 kilómetros al nororiente del pueblo de Loché y a escasos 10 kilómetros de la costa.⁵³ El lugar era en extremo aislado, por lo que probablemente la intención del gobierno español era la de crear una especie de reservación para estos negros, con suficiente libertad para no contrariar las ofertas hechas para conquistar su lealtad en 1793, pero lejana de cualquier población blanca, que pudiera exacerbar los odios raciales. El mapa de Juan José de León de 1798 indica que las poblaciones más cercanas a Aké eran, por tierra, Loche, y por la costa Río Lagartos, Emal y El Cuyo, más al Este la zona eran señaladas como despoblada.⁵⁴

El grupo original de negros que fueron enviados al pueblo de San Fernando Aké era mayoritariamente bozal, es decir, originarios de África, ya que tan sólo 15 eran criollos de Santo Domingo, y, por tanto, no habituados a la esclavitud. Con el paso del tiempo, un tercer grupo se distinguió de entre la comunidad negra: la de los huidos de Belice.⁵⁵

La política seguida por Arturo O'Neill, gobernador yucateco que recibió y estableció a los negros en Aké, fundando el pueblo de San Fernando, fue la de un control "invisible", enviando comisionados militares que, con el pretexto de dirigir las construcciones de los edificios civiles y religiosos del poblado, mantuvieran a los negros bajo la vigilancia española.⁵⁶ En el nuevo poblado no exis-

11 de enero de 1796". Archivo General de Simancas (AGS). Secretaría de Guerra, 7161, Exp.24; "Auxilios negros de Santo Domingo. Destinos". AGS. Secretaría de Guerra, 6973, Exp.43.

51. Aún cuando un documento cita el año de 1795 como el de la introducción de los negros a Yucatán, "1806. Instructivo del Capitán General a José Carreño para desempeñar una comisión en el establecimiento de negros San Fernando Aké". AGEY. Fondo Colonial. Ramo Militar. Vol. 1. Exp. 22, ciertamente la isla La Española fue evacuada hasta 1796; "El Virrey Marqués de Branciforte comunica las noticias que le han participado los gobernadores de Guatemala y Yucatán sobre los negros auxiliares de la isla de Santo Domingo que le remitió el de La Habana". AGI. Estado, 24. No.53.

52. "1806. Instructivo del Capitán General...". AGEY. Fondo Colonial. Ramo Militar. Vol. 1. Exp. 22.

53. "Reglamento provisional del gobernador O'Neill sobre el establecimiento de negros". AGI. Estado, 24, No.53. Las ruinas del pueblo colonial de San Fernando Aké fueron ubicadas en el actual rancho ganadero "San Fernando", en visita realizada en enero de 1996 por los historiadores Jorge Canto Alcocer, Carlos Pérez y Pérez, Esteban Poot Quintal, y quien ésto escribe. La identidad del actual "San Fernando" con el poblado negro ya había sido inferida por RIVERO GUTIÉRREZ, 1978, pp.148-153. RAMÍREZ AZNAR, 1995, apuntó dicha posibilidad pero sin afirmarlo de manera definitiva.

54. Ver: "Mapa Corográfico de la Provincia de Yucatán que comprende desde la Laguna de Términos en el censo mexicano hasta la de los Zapotillos, en el Golfo de Honduras, Juan José de León, 1798". Servicio Histórico Militar. 029-294-297.

55. "1806. Instructivo del Capitán General...". AGEY. Fondo Colonial. Ramo Militar. Vol. 1. Exp. 22; "1809. Informe del comisionado José Carreño...". AGEY. Fondo Colonial, Ramo Gobernación. Vol. 1. Exp. 7.

56. "Reglamento provisional del gobernador O'Neill...". AGI. Estado, 24, No.53; "De la Comandancia Militar de Tizimín...". AGEY. Fondo Colonial. Ramo Militar. Vol. 1. Exp. 13.

tían fajinas, tributos, diezmos y obvenciones religiosas; todo trabajo, así fuera en beneficio del común, era anticipadamente pagado por los comisionados con dineros de la hacienda estatal. Las negociaciones se hacían directamente con el líder de los negros, el capitán Casimiro, quien recibía el pago por las labores y luego organizaba el trabajo y la retribución a los laborantes.⁵⁷ El aislamiento del lugar, y la consecuente libertad que disfrutaban los comisionados, permitió la malversación de los fondos, como en el caso del comisionado Eugenio Cano, quien informó al término de su comisión haber obtenido los cimientos en la fábrica de la iglesia, sin que éstos se realizasen del todo.⁵⁸

Los vestigios materiales provenientes de este período histórico pueden resumirse en restos cerámicos provenientes de los siglos XVI y XVIII obtenidos por Kepecs⁵⁹, y unos cuantos cimientos en el sitio. En contraposición, la información documental, la que ayuda a conformar su historia social, es rica y de gran interés. Ella ayuda a entender de mejor manera la estructura de la propia comunidad y la cierta autonomía interna que mantuvo hasta mediados del siglo XIX. Ejemplo de esto último es el señalamiento del sitio como *Jefatura Africana* (chiefly Africans) en el plano de Catherwood, publicado en 1843, lo que acusa que incluso para aquellos años, a casi cinco décadas de formarse el establecimiento, perduraba un tanto aquella condición, o acaso el renombre que como tal tuvo.⁶⁰

Por otro lado, de un documento acerca del sitio, extractamos datos que pueden dar una somera idea de la primaria conformación del poblado. De tal manera, para su fundación O'Neill mandó hacer galerones

divididos en disposición que formen plaza, la cual ha de ser de suficiente capacidad y de ellos mirará uno al oriente, otro al norte y otro al sur, y si después de tumbado el monte para las próximas sementeras se advirtiese a los negros ir formando casas ha de ser en calles rectas que miren de oriente a poniente, y de norte a sur, las cuales han de tener de ancho doce varas y se han de dividir en cuadras de cien varas castellanas cada una.⁶¹

57. IBÍDEM.

58. "Comunicación de los Ministros de Hacienda de Mérida con el Gobernador O'Neill. 13 de abril de 1798." "De la Comandancia Militar de Tizimín...". AGEY. Fondo Colonial. Ramo Militar. Vol. 1. Exp. 13.

59. KEPECS. Comunicación personal.

60. J. STEPHENS: *Viajes a Yucatán*, Mérida, 1984, II. De su visita pastoral efectuada entre 1803 a 1805 el obispo Pedro Agustín Estevez y Ugarte (1797-1827), mandó realizar el plano de dicha visita, y cuyo título es "Plano del Obispado de Yucatán que comprende la Provincia de su nombre, la de Tabasco y la del Petén Itzá...1806". Dicho plano se encontraba en el museo particular del Palacio del Obispado, C. CARRILLO Y ANCONA: *El Obispado de Yucatán*, Mérida, 1978, II, pp.956-957. Ese plano, hoy desaparecido, se realizó con base al efectuado en 1766 por Juan de Dios González, M. ANTOCHIW: *Historia cartográfica de la Península de Yucatán*, México, 1994, p.272 y figura 4, p.273. En él se incluyó una población al oriente denominada San Fernando de los Negros, inmediatamente arriba del sitio denominado simplemente Aké, que debió corresponder a Dzonotaké.

61. "Reglamento provisional del gobernador O'Neill...". AGI. Estado, 24, No.53. Sobre el análisis de la conformación del poblado según los lineamientos borbónicos dados por O'Neill, se ha realizado un trabajo por CANTO ALCOCER y VICTORIA OJEDA: "San Fernando Aké: Conformación de un poblado virreinal a fines del siglo XVIII", en prensa.

Para 1809 se reportaba la existencia de 73 casas en las cuales vivían 233 personas, 15 de ellas no de color. La mayoría de las habitaciones fueron realizadas principalmente de madera (chozas de paja) y mampostería, debiendo predominar las del primer tipo.⁶² La obra principal del poblado debió ser, sin lugar a dudas, la iglesia. Al respecto el comandante militar de Tizimín apuntaba en abril de 1798, lo siguiente: “encontré solamente abierto el cimiento del bautisterio de la iglesia, sin otro principio alguno ...más que el circular”, ya mencionado.⁶³ Para 1809 el poblado contaba con una iglesia provisional seguramente de paja, que el comisionado había mandado “amarrar” dado el atraso de la de mampostería.⁶⁴

Al parecer el gobernador de O'Neill puso especial énfasis en la cristianización de los negros, ya que a dos años de darse el asiento negro en Aké ya se tenían algunos cimientos de los que sería la iglesia, sin embargo, sólo el comienzo fue acelerado, pues años después se señalaba al gobernador la necesidad de levantar aquella obra, “cuyos cimientos están ya hechos como también el modelo que dio el difunto Sr. Coronel de Ingenieros [Rafael] Llovet, y V.S. se acordará que igualmente tengo ya expuestas las proporciones que aquí hay para su fácil y pronta consecuencia”. No obstante esta tardanza en construir la citada obra, Carreño hacía patente que estaba por concluirse la provisional “que pudiera servir en la necesidad”.⁶⁵

Aparte de las habitaciones de mampostería que debieron existir en el poblado, la documentación acusa la existencia de otra con diferente uso: la cárcel. No obstante de no se destinada como vivienda cotidiana en varias ocasiones la gente de color fue huésped de ella.⁶⁶

Se desconoce si posteriormente el poblado contó con un cementerio, al menos a comienzos del siglo XIX los fallecidos eran llevados a enterrar hasta el pueblo de Kikil, pagando por adulto nueve pesos y cinco por los infantes para la realización de las ceremonias correspondientes.⁶⁷

En el recorrido que realizamos por el sitio se efectuó el levantamiento planimétrico de los posibles vestigios existentes del San Fernando colonial, consistentes en cuatro estructuras cercanas entre sí, y una quinta un tanto más al norte, de dimensiones menores. De las primeras una presenta forma elíptica, dos tienen forma rectangular, y la última una conformación de un cimiento rec-

62. "1809. Informe del comisionado José Carreño...". AGEY. Fondo Colonial, Ramo Gobernación, Vol.1, Exp.7.

63. "De la comandancia militar de Tizimín...". AGEY. Fondo Colonial, Ramo Militar, Vol.1, Exp.13.

64. "1809. Informe del comisionado José Carreño...". AGEY. Fondo Colonial, Ramo Gobernación, Vol.1, Exp.7.

65. IBÍDEM.

66. "1807-1809. Correspondencia de José Carreño, con informes al Gobernador sobre sus actividades y contratiempos en el establecimiento de negros San Fernando Aké". AGEY. Fondo Colonial, Ramo Gobernación, VGol.1, Exp.6.

67. "Santa Visita del pueblo de Kikil hecha por el Ilmo. Sr. Don Pedro Agustín Estévez y Ugarte. Obispo de estas provincias de Yucatán y Tabasco". Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán. Visita Pastoral 1803-1805. Vol.5.

tangular con otro de forma semicircular al costado. En lo que debió ser la plaza del sitio, formada por el agrupamiento de las cuatro estructuras, no orientadas a los cuatro puntos cardinales, se localizó un pozo que se debió de utilizar, al igual que el cenote, como fuente de abastecimiento de agua. El vestigio más alejado, algo elevado y sobre un pequeño basamento también en ruinas, tuvo al parecer forma rectangular.⁶⁸ Respecto a las casas del poblado construidas con madera y guano, las propias características de sus materiales imposibilitan o dificultan su localización (Figura 5).

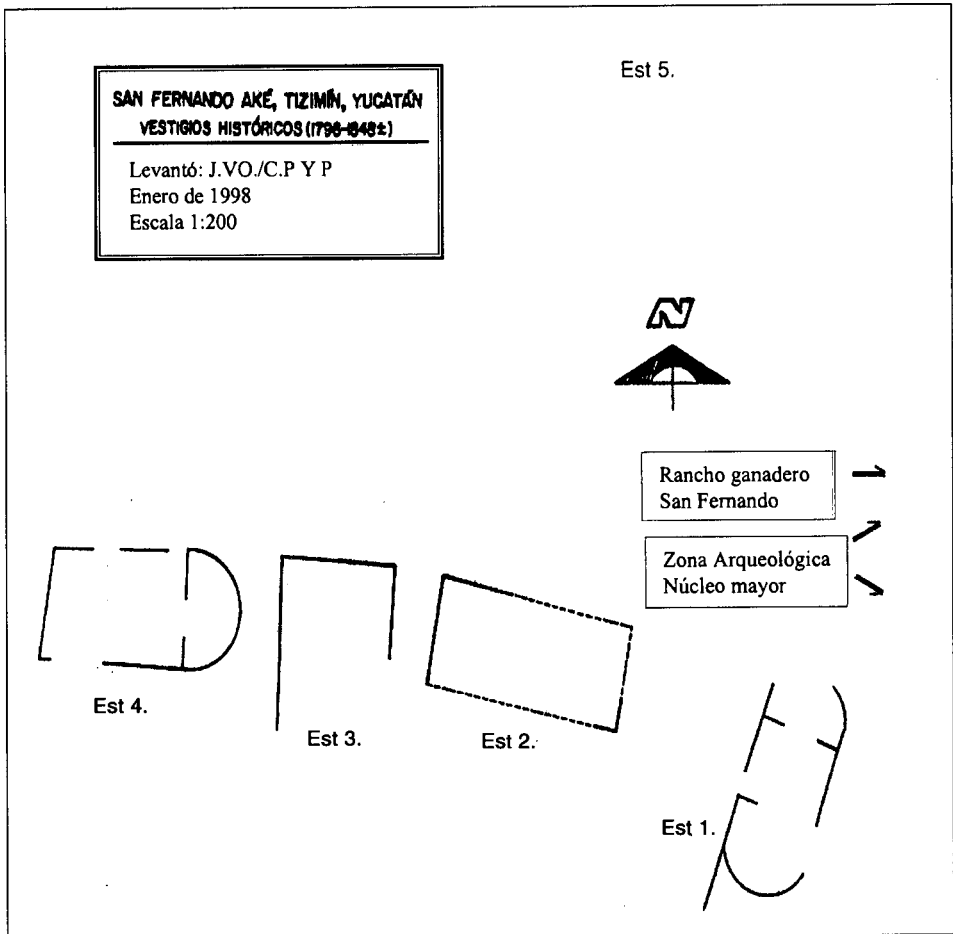


Figura 5

Período Republicano

Prosiguiendo con la cronología de Andrews y Benavides, el período Republicano en el sitio está representado por su conformación como asentamiento permanente con más de 100 habitantes; como rancho, tal como se reporta para 1838⁶⁹, y por la posible actividad industrial realizada en el sitio. En el primer caso su población sobrepasaba la cifra señalada para la consideración como tal; y en el segundo no se especifica claramente la actividad económica. Respecto al tercer caso, Millet Cámara apunta que para las décadas de los 30 y 40's de esa centuria (años que también comprende la cita como rancho), las fábricas de extracto de palo de tinte se ubicaban al oriente peninsular, en la región de Tizimín, estando "una de ellas con toda seguridad en la población conocida como San Fernando de los Negros ubicada cerca de la costa".⁷⁰

Una nota para ese tiempo apunta que en 1839, durante la rebelión de Santiago Imán, el coronel Roberto Ildefonso Rivas, después de su derrota en Espita, se replegó hasta San Fernando,

en donde se rehizo fortificándose en la altura de la casa principal y en la noria; pero en donde no le valieron esas precauciones para librarse de un segundo descalabro, cuando lo fueron a batir y tuvo que salir huyendo hacia Chancnote, derrotado sin alcanzar llegar a ese sitio.⁷¹

La anterior cita señala la existencia de cierta infraestructura indicada como "casa principal" y "noria", elementos inexistentes hoy día. Por su parte, Kepecs señala que en el "antiguo poblado" encontró varios pozos, lo que ayudaría en parte a corroborar la idea del empleo de los negros en las tareas del palo de tinte. No obstante, según nuestras pesquisas, hasta antes informa del abandono del poblado, probablemente en octubre de 1847⁷², no se reporta esa actividad en el sitio. La actividad industrial tal vez habría que considerarla después del repoblamiento del sitio, a mediados de la década de los 60, aunque este tópico necesita de mayor investigación documental.

A pesar de lo anterior, la actividad económica que Millet Cámara señala para el poblado, no corresponde a las frecuentes notas referentes a la rica agricultura que en la región se desarrollaba, misma que, según se dice, fue introducida entre los pobladores por el propio Carreño "para suavizar sus costumbres". Esta actividad debió ser la principal puesto que debido a la fertilidad de la tierra en la zona a ella se acudía en época de escasez de maíz.⁷³ Para 1841, el censo

68. No obstante considerar que estas estructuras provienen del período en cuestión, una futura exploración arqueológica ayudará a corroborar o disprobar lo apuntado.

69. BAQUEIRO, 1990, p.23.

70. L. MILLET CAMARA, "Yucatán: su entrada al mercado mundial de materias primas", en O. BAÑOS, *Sociedad, Estructura Agraria y Estado en Yucatán*, Mérida, 1990, p.37.

71. BAQUEIRO, 1990, pp.23-24.

72. VICTORIA OJEDA y CANTO ALCOCER, Inédito.

73. "1806. Instructivo del Capitán General...". AGEY. Fondo Colonial, Ramo Militar, Vol.1, Exp.22; "1809. Negros. Informe del comisionado José Carreño...". AGEY. Fondo Colonial, Ramo Goberna-

poblacional reportaba la presencia de 853 personas -negros, indios y mestizos- viviendo en San Fernando, de las cuales 368 eran mujeres, 257 hombres y 228 niños, del número de varones 175 se dedicaban a la labranza de la tierra, mencionando únicamente la presencia de un aserrador.⁷⁴ Quedaban entonces 62 personas disponibles a otras actividades, a los cuales hay que descontar a los ancianos.

Volviendo a lo apuntado por Millet Cámara, no se descarta que pudo haber una relación entre San Fernando y un punto de la costa llamado, en primera instancia "isleta de Cumsuci", a donde se envió a Antonio Sacrieta, avecinado en el primer sitio, para encargarse de la vigía⁷⁵, ya que para mediados del siglo XIX, ese puesto de vigilancia en el litoral era conocido como vigía de San Fernando.⁷⁶

A pesar de la probabilidad por la relación en cuanto al nombre, tenemos que para 1878, se informaba de la existencia de palo de tinte cortado en la bodega de Sisal, así como en otros puntos de la costa: Celestún, Dzilam, San Felipe, Río Lagartos, San Fernando, El Cuyo, Yobec, y las Bocas.⁷⁷ Sin embargo, para el año de ese reporte los negros y demás vecinos de San Fernando hacía 30 años que habían desalojado el poblado, con lo cual descartamos que el San Fernando ahí señalado como costero fuese el mismo de tierra adentro.

En concreto, se puede hablar en este período de dos temporalidades en San Fernando: 1) antes de 1847, y 2) la del repoblamiento. En esta última pudo haber destacado la actividad económica relacionada al palo de tinte.

Por otro lado, aparte de las construcciones señaladas líneas arriba, en este período Republicano pudo haber existido en San Fernando un espacio que sirviese para sepultar a los muertos. No tenemos noticias documentales ni materiales al caso, sin embargo, el dato de que el cadáver de Miguel Molas, el afamado pirata del oriente de la península, fuese exhumado e intentado llevar a San Fernando, donde vivían sus parientes Manuela e Isabel

ción, Vol.1, Exp.7; "De la primera autoridad de Dzidzantún al Jefe Político del Partido". 13 de febrero de 1843. AGEY. Fondo Poder Ejecutivo. Caja 52. Sección Gobernación.

74. "Padrón general de habitantes del pueblo de Kikil y su comprensión, del partido de Tizimín, con expresión de sexos, edad y ocupaciones. San Fernando, mayo 12 de 1841". AGEY. Apartado Poder Ejecutivo, Ramo Padrón, Vol.3, Exp.27. La cantidad total de población señalada para ese año no concuerda ni vagamente con la cifra que apunta Rivero Gutiérrez en cuanto a la ilusoria matanza de 800 a 1000 familias de negros por parte de los indígenas sublevados, RIVERO GUTIÉRREZ, 1978, p.148

75. "1818. Copiador de la Correspondencia del Gobernador Castro y Araoz con las autoridades de los partidos de la Costa, Valladolid, Tizimín, Tihosuco y Peto". AGEY. Fondo Colonial. Ramo Correspondencia de los Gobernadores. Vol. 3. Exp. 1. En el documento se lee: "Consequente a lo que vmd. me expone en oficio del 2 del corriente convengo en que Dn. Antonio Sacrieta, avecinado en San Fernando se haga cargo de la vigia de la isleta Cumsuci sin sueldo ni estipendio alguno. y en cuanto a la casa o quartel que deve amarrarse en aquel sitio queda a la prudente discreción de vmd. elegir y nombrar los pueblos que deven concurrir a esta fagina".

76. "Causa seguida a José María Bella de oficio playero, por la muerte de Marcelino Berzunza, 14 de julio de 1843". AGEY. Fondo Colonial, Sección Penal, Subserie Homicidios, Vol.22, Exp.10.

77. AGEY. 1878. Fondo Poder Ejecutivo, Sección Gobernación, Serie Correspondencia Oficial, Mérida, Caja 203.

Molas, parece indicar su existencia. Por causas del infortunio, durante el traslado por mar se sucitó una tormenta y el cadáver de Molas acabó sepultado bajo agua.⁷⁸

La presencia cerámica recolectada sobre este período consiste en unos cuantos tiestos de los tipos “bandedados” propios del siglo XIX⁷⁹, y circunscritos para Yucatán tentativamente entre 1830 y 1870.⁸⁰

Por último, cabe señalar que, si los pobladores de San Fernando de la década de 1840 eran en su minoría los primarios habitantes, los lazos culturales y sociales entre la comunidad conformada también por los negros que desde años atrás habían escapado de otros lados como el propio Belice y Estados Unidos, debió haber sido muy fuerte para decidir marchar a Belice a raíz de la guerra de castas, entendiéndose esa migración tal vez como una búsqueda de su identidad negra. En ese sentido no hay que olvidar que para ese momento un importante grupo de habitantes primarios de San Fernando provenían de aquella colonia inglesa. A todo ello habría que agregar que Belice fue destino no sólo de este grupo de negros, sino de muchos otros pobladores peninsulares que huían de la guerra, por ejemplo, los de Yalahau, El Cuyo, Río Lagartos, San Felipe, Loche, Sucopó, Dzonotaké, Labcah, Xul, Becanchen, Kankabchen, Sabán, Sacalaca, Dzonotchel, Ichmul, Chikindzonot, Ekpedz y Tihosuco.⁸¹ Ese éxodo era considerado en 1855 en una aproximación a los 14,000 yucatecos, principalmente indígenas y mestizos.⁸²

Período Moderno

Para el período 1910 a la actualidad podemos ubicar la infraestructura que ocupa el actual rancho ganadero. Aquella consiste en 5 ó 6 casas abandonadas, tal vez en un tiempo al servicio de los trabajadores, espacios construidos “ex profeso” como vivienda, y otros en uso como corrales, pequeñas bodegas, pozos y veletas para la extracción de agua, así como algunos espacios menores (Figura 6).

Otros vestigios materiales están conformados por artículos catalogados como basura (arqueológica, al fin y a cabo), tales como envases de cristal y metal de diversos contenidos, fragmentos de lozas modernas, plásticos, neumáticos rotos, etcétera. A esa información material hay que sumarle la documentación generada en ese período como unidad económica y social, la que puede arrojar datos que brinden un mejor entendimiento sobre el desarrollo de la misma.

78. STEPHENS, 1984, p.323.

79. Comunicación personal.

80. Arqueólogo Rafael Burgos Villanueva. Comunicación personal.

81. AGEY. 1863. Fondo Poder Ejecutivo, Sección Gobernación, Serie Decretos del Gobierno del Estado, Mérida, Caja 134.

82. AGEY. 1855. Fondo Poder Ejecutivo, Sección Gobernación, Serie Jefatura del Distrito de Vallacolid, Valladolid, Caja 101.



Figura 6 - Instalaciones del actual rancho San Fernando

Consideraciones

Sin duda alguna que para la ciencia arqueológica el sitio de San Fernando abarca un amplio marco cronológico para desarrollarse, partiendo desde el preclásico hasta los tiempos actuales. Ese enorme lapso cubre diversas etapas histórico culturales, como poblado maya, asiento de negros en la época colonial, el abandono y destrucción del poblado a raíz de la Guerra de Casta, su repoblamiento, hasta su reporte como rancho ganadero en los tiempos actuales, incluyendo, obviamente, algunas lagunas temporales.

Hay que señalar que a medida que tengamos un mayor conocimiento referente a la datación de las estructuras existentes, podremos circunscribirlas a un período más estrecho, por ahora, únicamente hemos circunscrito en los períodos históricos y de manera tentativa las estructuras no prehispánicas existentes y los datos documentales con los que contamos.

San Fernando, la gran ciudad de Aké que menciona el cronista Fernández de Oviedo, la de la gran batalla de 1528, promete al investigador, arqueólogo y/o historiador, una riqueza informativa de grandes perspectivas para lograr un estudio multidisciplinario que conlleve al análisis de estructuras y procesos sociales y culturales de las diferentes etapas históricas que en San Fernando coexisten.